

NUEVOS EMBAJADORES DE LA GARNACHA (I)

Son vinos pero también son personas. Representan una parte de la nueva hornada de vinos elaborados en nuestra comunidad, a pesar de que ni son todos los que están, ni están todos los que son –de ahí el apéndice de primera parte o continuará–. El catálogo vinícola de novedades o recién llegados sigue creciendo y que además vayan escoltados por grandes nombres de la vitivinicultura aragonesa es un punto que juega muy a favor para los vientos que despiden este 2019. Nos vamos de viaje por la provincia de Zaragoza con tres grandes vinos con nombres, apellidos, vínculos e historias.

EL GRAN CRU DE ALPARTIR

Cada movimiento que da el MW aragonés Fernando Mora se sigue con mucha expectación. Y copa páginas y minutos en medios de comunicación tanto por la repercusión de su proyecto, como por la tendencia que marca su nombre y sus efectos.

Primeramente fueron los Frontonio y más tarde llegaron los Cuevas de Arom. Sin embargo, en junio del presente aterrizó El Jardín de las Iguales, un vinazo que surge de unas viñas centenarias ubicadas en Alpartir. El proyecto recupera esas cepas olvidadas y muestra hasta dónde puede llegar esa garnacha, condenada salvo intervención a un peligro de extinción.

Las manos de Fernando, junto con las de Mario López y Francisco Latasa, construyen un tinto de escasa tirada que, a buen seguro, en dos o tres añadas, figurará en lo más alto del país. Y si no, tiempo al tiempo.

Además del tinto, también le rinden pleitesía a un macabeo que sigue la línea del mimo, la tipicidad, la capacidad de envejecer y la seriedad de una variedad que siempre ha estado ahí, a los pies de la Sierra de Algairen.



MAGALLANES REDESCUBRE CALATAYUD

El apego y el sentimiento de este enólogo hacia la garnacha le han llevado a seguir los pasos de esta cepa por distintos puntos del país y de un pedacito de Francia. Na-



Fernando Mora, en su Jardín de las Iguales, el día de la presentación de su excepcional vinazo.

turalmente, tras elaborar durante dos décadas en la DOP Calatayud, ha regresado con fuerza a casa. Quizá de ahí el nombre de este Sin Duda, si bien el propio Carlos Rubén Magallanes asegura que es un vino «que empieza a trabajarse en la viña, donde la duda hacia esta cepa no existe. La propia Garnacha dice que aquí está ella».

La añada de 2017, la que actualmente está en curso, es una de esas sorpresas que Calatayud guardaba en sus suelos y en sus laderas. Quizá este técnico bilbilitano también lo guardaba en sus sueños... porque lo ha conseguido. Tampoco cabe duda a la hora de afirmar que estamos ante uno de los grandes, nuevos y

mejores emisarios de Calatayud y su ligazón con esta variedad.

GARNACHA DE MONTE, GARNACHA DE PUEBLO

No voy a dejar fuera a Jorge y a su Mas de Mancuso por ser mi hermano. Desde que comencé a escribir en esta revista –en el número uno– no lo había mentado y le corresponde. Por ser uno de sus proyectos más personales y definitivos, por el aval de los 94+ que le dio Robert Parker a la añada 2016 o porque me da a mí la gana. Qué más da.

Es un tinto nacido en Almonacid de la Sierra, DOP Cariñena, que refleja el concepto de artesanía, apego al terruño, búsqueda de la pureza y producción acorde a la limitación que esa uva puede ofrecer.

La garnacha interpretada en Aragón pasa hoy también por esta referencia; refuerza el vínculo que tenemos en esta tierra con esta variedad. Y que nos sigan asociando con ella ya no es una cuestión de modas. En este caso y para bien no es pasajera.

